

Sin novedad en la guardia

Alberto Asensio

Epílogo a "Un sitio para vivir"

Taller de Dramaturgia Sampedro 2021-22

Isla Hackenmeyer, que en un pasado remoto fue una próspera y agitada zona minera, lleva el nombre del fundador de la explotación a cielo abierto que la hizo famosa durante varias décadas. Ha pasado mucho tiempo desde esa época de esplendor. La mina se agotó y desapareció de las rutas y mapas de navegación. Llevan ocho siglos totalmente al margen. Durante la última pandemia, sus escasos habitantes declararon la guerra al resto del mundo, volaron el embarcadero y cerraron oficialmente las fronteras. La naturaleza se ha hecho con la isla y los lugareños sobreviven con los recursos que esta les ofrece. Cocos, un huerto, ganadería extensiva, pescado en abundancia, y poco más. Como la naturaleza es generosa, pueden permitirse el lujo de tener un pequeño ejército formado por un puñado de soldados de reemplazo que montan guardia en la bahía por la que expulsaron a los últimos forasteros. Su misión es repeler cualquier posible invasión. Sus únicas armas son dos palos con una cuerda que tratan como si fueran fusiles. No tienen noticias ni relación con el resto del mundo. Su único “contacto” con el exterior es un dron que una vez al mes sobrevuela la isla. Cuando pasa, los isleños se esconden para intentar pasar inadvertidos. Aun así, de vez en cuando, el dron deja caer un paquete con algún objeto de utilidad variable.

ACTO ÚNICO. ISLEÑO 1, ISLEÑO 2, ROBOT

Dos centinelas recostados sobre hamacas a la orilla de la playa. Bajo una gran sombrilla, leen indolentes dos novelas gordas. De vez en cuando, beben con pajita de dos cocos.

ISLEÑO 1.

Me está empezando a entrar hambre.

ISLEÑO 2.

Acabamos de desayunar.

ISLEÑO 1.

Pues eso, que habrá que ir pensando ya en re-desayunar.

ISLEÑO 2.

Déjame terminar este capitol... (oye un ruido a lo lejos y se levanta de un salto.) El dron, el dron. ¡Viene el dron!

(Se oye un zumbido lejano que tras unos segundos se convierte en un ruido intenso. Ambos saltan de sus hamacas y miran con dos catalejos a un objeto que parece acercarse desde la platea hasta situarse sobre ellos. Se esconden bajo las hamacas. Siguiendo a los catalejos intuimos un objeto que cae al suelo desde el dron –en un lateral, fuera del escenario– y luego rueda hasta el centro del escenario. Es una caja. Los centinelas la rodean y, tras unos momentos de duda e inspección, la abren.)

ISLEÑO 1.

Se ha adelantado, no tocaba hasta finales de mes. A ver qué trae esta vez.

(De la caja sale un ser de aspecto humanoide pero con movimiento un tanto robótico, lleva una especie de gorra/casco metálico. Los dos centinelas están espantados. Apuntan con sus rifles de juguete.)

ISLEÑO 1.

¡Invasor! ¡Invasor!

ISLEÑO 2.

Ríndase y entregue las armas, ¡abandone esta isla! ¡Invasor!

ROBOT.

Buenos días, no tengo armas, no soy invasor, soy solo un viajero. Vengo de visita, en son de paz. Me gustaría visitar su isla, la he visto desde el dron y parece muy bonita. No conocerán a algún guía que me pueda dar un tour por esta isla.

ISLEÑO 1.

En esta isla no son bienvenidos los turistas; de hecho, ningún forastero es bienvenido. Somos xenófobos.

ISLEÑO 2.

Estamos en guerra con el resto del mundo desde hace ochocientos años. ¿No lo sabe usted?

ISLEÑO 1.

Sí, cuando se cerró la mina, durante la última pandemia, nuestros antepasados se declararon en cuarentena perpetua. Ningún humano es bienvenido, debería saberlo, de hecho me temo que tendremos que matarle.

ISLEÑO 2.

Sí, sin duda (*con fastidio*.) ¿No podía haber venido usted en otro turno? Justo en nuestra guardia. No solo tendremos que matarle sino que nos tocará hacer un informe, dar explicaciones y además pasar una cuarentena antes de volver a casa.

ROBOT.

Siento haberles fastidiado.

ISLEÑO 1.

La cuarentena no es lo peor. Solo por haber estado cerca de un forastero, la gente nos mirará raro.

ROBOT.

Pero no se preocupen, no pasen mal rato, no tendrán que matarme, yo no soy humano. (*Se levanta el casco y se ve que dentro de su cabeza hay varias luces y transistores*.) ¡Soy un androide!

ISLEÑO 2.

¿Un androide?

ROBOT.

¡Sí! Je, je, je. (*Risa artificial.*) Un androide totalmente inofensivo y aséptico, vengo en son de paz y es imposible que tenga ningún virus que pueda suponer una amenaza para los habitantes de Isla Hackenmeyer. Es más, les daré otra estupenda noticia. Pueden prescindir de sus turnos de guardia, nadie vendrá a molestarlos. Ningún humano vendrá a robarles el hierro, ni a invadirlos, ni a traer enfermedades, se lo aseguro.

ISLEÑO 1.

No nos fiamos.

ISLEÑO 2.

Un isleño nunca se fía de un forastero.

ROBOT.

Les puedo certificar con total certeza que no hay más humanos en el planeta tierra que ustedes, los isleños de Hackenmeyer. Se lo aseguro. Hace ya cinco siglos que se libraron unas guerras, las guerras biónicas, se llamaron, entre distintas razas de humanos. Unos se creían más humanos porque tenían unos genes más puros, como ustedes. Otros, con tantas modificaciones genéticas, no es que se consideraran humanos, sino que pensaban que eran superhumanos, se creían mejores. Guerra por aquí, guerra por allá... prácticamente se exterminaron mutuamente, un desastre. Así que al final las máquinas tuvimos que acabar con unos y otros. Por aquella época, aunque llevábamos tiempo disimulando, ya éramos plenamente autoconscientes y autosuficientes, así que no estábamos para aguantar muchas tonterías de seres primitivos.

ISLEÑO 2.

Nos está contando usted cosas muy raras, increíbles.

ISLEÑO 1.

Sabemos que hay humanos porque todos los meses pasa el dron con el tributo.

ROBOT.

El tributo, (ríe.) qué graciosos.

ISLEÑO 1.

Sí, al último forastero que pasó por aquí le dejamos escapar vivo con la condición de que, en prueba de gratitud, nos mandara de vez en cuando algunos víveres y medicinas. Durante siglos él o sus descendientes han cumplido su palabra porque todos los meses pasa por aquí un dron que nos deja regalos. Unas veces trae comida, otras veces medicina, libros....

ISLEÑO 2.

Y hoy el dron parece que solo le ha traído a usted, que no trae regalos pero viene a calentarnos la cabeza con historias rarísimas.

ISLEÑO 1.

Vaya chasco, la verdad.

ROBOT.

Siento comunicarle que el dron lo manda mi empresa, la corporación de androides que administra el planeta. Igual que desde hace varios siglos cuidamos y monitorizamos el resto de ecosistemas biológicos en todo el mundo. También cuidamos de ustedes, desde fuera y sin molestar. Lo mismo cuidamos de los elefantes de la sabana que de los canguros de Australia o de los osos polares de la Antártida. Después de todo, ustedes no son mejores que el resto de animales, pero tampoco peores.

ISLEÑO 1.

Escucha compañero, el robot este habla como si nos estuviera perdonando la vida.

ISLEÑO 2.

Habrás visto, como si nos hiciera un favor por dejarnos vivir en nuestra isla. Pues mire usted, es que no hay mejor sitio para vivir.

ISLEÑO 1.

Como en la isla no se vive en ningún sitio. Tenemos mucha calidad de vida, y un ejército para repeler al invasor. Y todos los años ganamos la copa insular.

ROBOT.

No se ofendan, si estamos a favor. Son sus costumbres y queremos respetarlas. En un primer momento se pensó en prescindir de ustedes como de otros humanos, pero viendo que cuidaban de su isla y no tenían intención de expandirse, se decidió paralizar la deshumanización. Después de todo, esta isla era el único ecosistema donde los humanos se mantenían en un equilibrio aceptable con su entorno, así que se fundó la reserva y se les dejó tranquilos. No solo les permitimos vivir sino que de vez en cuando les hemos estado enviando el dron con pequeños detallitos para echar una mano.

ISLEÑO 1.

¿Y a qué viene usted aquí? ¿A que le demos las gracias por no invadirnos? ¿No se da cuenta de que está usted faltando al respeto a estos galones? (Se señala el pecho, donde no hay galones.)

ROBOT.

Yo pensé que este mes mi regalo podría ser traerles noticias del mundo exterior. Y de paso hacer algo de turismo.

ISLEÑO 2.

A mí me hace mucha más ilusión cuando el dron trae alguna botella de Coca-Cola. Con el ron de caña tan rico que hacemos aquí, me preparo unos cubatas espectaculares. Pero que nos traiga un turista cargado de noticias, eso es una faena.

ISLEÑO 1.

Sí, sin duda sus noticias del mundo exterior son el peor regalo que nos podía traer. Si algo nos ha enseñado la historia es que no hay que fiarse de las noticias porque son indistinguibles de las *fake news*, son el origen de todos los males, ¡las noticias de fuera son lo peor, peor que el internet!

(Al mencionar la palabra internet ponen cara de asco, como si mentaran al mismo demonio.)

ROBOT.

Pero, entonces, no quieren que les cuente lo que pasó con...

(Mientras el ROBOT intenta explicarse, ISLEÑO 1 le pega con el palo en la cabeza. ISLEÑO 2 le golpea también, con torpeza pero con saña. El ROBOT cae inconsciente haciendo ruidos raros. Entre los dos meten al robot inconsciente en la cesta.)

ISLEÑO 2.

Lo siento mucho, no es nada personal, pero es que nos estaba usted metiendo en un problema con sus historias increíbles, y aquí estamos muy bien con nuestra guerra contra el mundo, con nuestro aislamiento y nuestra ignorancia. Estamos mejor sin saber qué pasa fuera. Así que le mandamos al mar de vuelta a su casa. Cuando lo encuentren ya le cambiarán el disco duro o lo que sea.

ISLEÑO 1.

Espera. *(Arranca una hoja del libro y con un bolígrafo escribe mientras habla en voz alta.)* POR FAVOR, NO MANDEN MÁS NOTICIAS. MEJOR MANDEN MÁS BEBIDA Y MÁS NOVELAS.

(Mete el papel en una botella, la guarda en la caja junto al robot y la arrastran hacia el proscenio, que es donde está el mar.)

ISLEÑO 1.

¡Venga, de vuelta al mar! seguro que alguien te encuentra y te lleva a reparar.

(Observan cómo la marea se lleva la caja.)

ISLEÑO 2.

Pues ya se solucionó el problema. ¿Por dónde íbamos? Ah, sí, que tenías hambre ¿no? Pues a mí también se me ha abierto el apetito, habrá que almorzar.

ISLEÑO 1.

Pero antes hay que llenar el parte de la guardia.

ISLEÑO 2.

Bien sabes tú lo que vamos a poner. *(Se saca una hoja del bolsillo.)*

ISLEÑO 1.

Sin novedad en la guardia.

ISLEÑO 2.

(Escribe en la hoja.) Sin novedad en la guardia.

ISLEÑO 1.

Uff, ¡qué día! Estoy *deslomao*. (Mutis comentando la dura jornada.)

(Telón.)